



Graffiti en Palma de Mallorca.

# Narrar las experiencias con la Ayahuasca

La literatura que intenta acercarnos al gran poder de una planta sagrada

MARC CAELLAS

Hacia ya años que quería probar la ayahuasca. Pero lo había ido retrasando. Hasta que llegó el momento adecuado. Fue en Bogotá. Fue una conexión inmediata. Fue ver entrar al taita por la puerta con un maletín de médico y acordarme del pediatra que me atendía de niño. Mi madre abriendo la puerta de casa en Barcelona. Mi amante abriendo la puerta de su casa en Bogotá. Son pegajosos los sentimientos de infancia, por eso uno no acaba de librarse del todo de quienes los compartieron y, por eso, forman parte de nosotros: sentimientos como chicles.

Narrar las experiencias con la ayahuasca es como contar los sueños. Es difícil encontrar el tono para compartir esa experiencia personal. Solo un personaje inclasificable como William S. Burroughs puede mezclar géneros como el relato de viajes, la crónica urbana y el transe psicotrópico saliendo airo-

so del envite. Burroughs viaja a la selva amazónica de Colombia y Perú en 1953. En sus descansos en Bogotá o Lima, le escribe unos textos al poeta Allen Ginsberg que dan cuenta de su experiencia. 'Las cartas de la ayahuasca' (Anagrama, 2006) es una novela epistolar construida por un explorador de conciencias que trata de explicar lo que le sucede al ingerir una planta sagrada.

"Querido Allen: Ayer tomé el último que me quedaba del preparado de ayahuasca que me traje de Pucallpa. Esta mañana sigo colocado. Esto es lo que me pasó. La ayahuasca es un viaje en el espacio y en el tiempo. La habitación parece sacudirse y vibrar. La sangre y substancia de muchas razas -negra, polinesia, mongola montañesa, nómada desértica, políglota próximo-oriental, india-, de nuevas razas inconcebidas y nonatas, de combinaciones todavía inexistentes, pasan a través de tu cuerpo. Migraciones, viajes in-

creíbles por selvas y montañas (estasis y muerte en cerrados valles de montaña, donde surgen plantas de la Roca, y enormes crustáceos eclosionan en tu interior, y rompen el cascarón del cuerpo), atravesando el Pacífico en una batanga hasta la Isla de Pascua. La Ciudad Compuesta

## La ayahuasca es un viaje en el espacio y en el tiempo

donde todos los potenciales humanos se exhiben en un inmenso mercado silencioso."

El libro termina con una larga carta de Allen Ginsberg a Burroughs escrita en 1960. En ella, el poeta le cuenta sus propias experiencias con la ayahuasca en Lima, cómo aprendió a no tener miedo a vomitar, "me sentía como una serpiente vomitando el universo", y cómo se dejó lle-

var sin miedo por un viaje hasta los abismos de su alma.

Pero si uno quiere profundizar en el potencial transformador de esta planta mágica su libro es 'Ayahuasca: la enredadera del río celestial' (Ediciones La Llave, 2012). Escrito por el doctor chileno Claudio Naranjo, el libro tiene su origen en sus investigaciones en el Putumayo, en 1963. Desde el principio tiene claro que no puede limitarse a observar como un científico, sino que su propio cuerpo debía ser partícipe de esos experimentos.

A partir de esas iniciales experiencias, Naranjo inicia una larga trayectoria de lecturas, viajes, ingestas, análisis que desembocan en esta suerte de manual del tipo 'Todo lo que quiso saber sobre la ayahuasca y no se atrevió a preguntar', que tanto puede satisfacer a los que quieren data científica como a los que buscan más un relato gonzo interior del proceso de toma de la sustancia.

"Para que la ayahuasca pueda algún día transformarse en un recurso eficiente que le devuelva no solo la salud a los enfermos, sino intuición a nuestra cultura y capacidad terapéutica a los futuros profesionales, es necesario que nos dediquemos a hacer posible la formación de expertos en el acompañamiento del viaje interior para el que esta pócima es la puerta."

Naranjo está disponible para formar a estos especialistas porque sabe que las experiencias psicodélicas son transformadoras. Naranjo sostiene que la experiencia psicodélica es liberadora porque exacerba nuestro sentido crítico ante dogmas y autoritarismos externos e internos. La experiencia psicodélica nos hace un poco filósofos, nos libera de lo que llama el mal emocional.

Naranjo recuerda en su libro como Aldous Huxley, en su novela *La isla*, concibe la fantasía o deseo de que algún día se empleen los alucinógenos en la educación de los adolescentes. Se los llevaría de excursión a una montaña y se les iniciaría a los misterios de la conciencia no racional, tal como han hecho siempre los pueblos "primitivos".

Para Claudio Naranjo, el mejor libro escrito por un "occidental" sobre la ayahuasca es 'Yajé, el nuevo purgatorio' (Villegas Editores, 2002), de Jimmy Weiskopf. Escéptico, urbanita

## La experiencia psicodélica es liberadora

y racional, el historiador gringo viajó a la selva con muchas dudas, pero superó las barreras que su propia educación le puso, se dio cuenta de que las emociones están en el cuerpo y no en el cerebro, y sucumbió a los poderes de la ayahuasca.

"El bejuco revela los puntos débiles del bebedor. Actúa como una radiografía no solo de la salud, sino de la virtud, la madurez, la humildad, la capacidad de amar, el equilibrio de la persona. Ya que somos poco santos, el choque entre lo que uno piensa ser y lo que uno realmente es produce reacciones fuertes. No es tanto que el yajé sea fuerte, sino que nosotros somos muy débiles."

Weiskopf narra sus experiencias multisensoriales con la ayahuasca. El miedo previo queda anulado por la fortaleza adquirida durante la experiencia. Weiskopf explica que uno sale de este viaje con la personalidad transformada.

La planta pone en funcionamiento una fuerte sacudida de espíritu que nos lleva al convencimiento de que nada será igual después de este viaje por nuestro interior.